EUROPEAN COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS
ecfr.eu

POLICY BRIEF

LA SILENCIOSA REVOLUCIÓN MILITAR DE RUSIA, Y LO QUE SIGNIFICA PARA EUROPA

Gustav Gressel

SUMMARY

- Rusia ha puesto en marcha reformas militares de largo alcance para crear unas fuerzas armadas más profesionales y listas para el combate, capaces de desplegarse rápidamente en el exterior y apoyadas por una mayor experiencia en tácticas de guerra no convencional, como la subversión y la propaganda.
- Occidente ha malinterpretado estas reformas al fijarse ante todo en las carencias materiales de Rusia; esto le ha llevado a infravalorar peligrosamente la capacidad militar rusa, como evidenció la respuesta occidental a la crisis de Ucrania.
- Ahora mismo Rusia podría invadir cualquiera de los países de la esfera post-soviética si estos se vieran aislados de Occidente, pero aún le falta capacidad de acción militar efectiva a largo plazo más allá de esta zona, como por ejemplo en Siria.
- La ventaja militar de Europa sobre Rusia se ve erosionada por una baja preparación para el combate, falta de personal militar, y por la necesidad de coordinación entre países.
- Europa debería desarrollar una respuesta política unitaria ante el expansionismo ruso que incluyese una postura coordinada sobre la disuasión nuclear; y debería prepararse para posibles escenarios híbridos. Europa necesitará el apoyo de Estados Unidos, pero las agencias europeas de respuesta a las crisis serían un elemento clave en una guerra híbrida.

Rusia ha sorprendido a Occidente con su capacidad militar dos veces seguidas. Primero en Ucrania, donde las fuerzas armadas rusas desmontaron las creencias occidentales acerca de su supuesta ineficacia, librando una "guerra híbrida" rápida y bien coordinada que combinó la subversión y la infiltración con el despliegue de tropas para conseguir una ventaja militar temprana. La eficacia de la acción rusa descolocó a los estrategas occidentales, que tuvieron que apresurarse en desarrollar una respuesta rápida. La segunda vez fue en Siria, donde Rusia empleó la fuerza militar más allá de las fronteras de la antigua Unión Soviética por primera vez desde el fin de la Guerra Fría. Su contundente intervención en defensa del presidente sirio Bashar el-Assad hizo que EEUU pareciera vacilante e indeciso en comparación, aunque el impacto a largo plazo de esta jugada [de Rusia] aún resulta incierto.

Esta nueva actitud audaz y propensa al aventurismo militar ha dejado desconcertados a los expertos occidentales, pero lo cierto es que tampoco surge de la nada: la estrategia actual rusa es la culminación de un proceso sistemático de reformas militares que no ha sido lo suficientemente apreciado por la Unión Europea y por EEUU. Un análisis de este proceso de reformas nos permitirá evaluar las fuerzas y las limitaciones actuales de la estructura militar rusa, y comprender qué piensan hacer los líderes rusos con esa fuerza militar, y cuál debería ser la respuesta de Occidente.

Asimismo, este análisis revela que aunque la acción rusa en Siria esté acaparando toda la atención, aquello no fue más que un espectáculo en parte menor dentro de la gran estrategia militar rusa. El despliegue en Siria no se nutre de las fortalezas fundamentales de las fuerzas armadas ru-

sas, ni responde a la visión militar de conjunto de Moscú. Esta visión se centra sobre todo en el territorio de Eurasia, y prioritariamente en las áreas cercanas a las fronteras rusas trazadas tras la Guerra Fría.

Los actuales líderes rusos jamás aceptaron el orden europeo posterior a 1989, incluidas las normas, reglas y convenciones acordadas por la última generación de líderes soviéticos. El Kremlin no busca cambios incrementales al orden actual, sino que aspira a crear un orden completamente nuevo, y defiende la necesidad de revisión de las fronteras post-soviéticas –por la fuerza militar, incluso. En 2012 un grupo de analistas rusos especializados en temas de defensa, reunidos en el Club de Debate Valdai, un foro anual de encuentro entre gobernantes rusos y expertos, dijeron lo siguiente: "El sistema de estructura estatal y territorial de los Acuerdos de Belavezha, desarrollado como resultado del desastre nacional de 1991 (el colapso de la Unión Soviética), es ilegítimo, arbitrario, inestable y por consiguiente plagado de conflictos."[1]

Hasta 2014, Rusia no podía apuntalar este deseo revisionista del orden europeo mediante el uso de la fuerza. Incluso ahora, tampoco se encuentra en condiciones de superioridad numérica similares a las que disfrutó durante mucho tiempo a partir del siglo XVII. Los pensadores y estrategas militares rusos han tenido que ser creativos para tratar de superar las múltiples desventajas del aparato militar ruso frente a sus equivalentes occidentales.

Lo primero y lo más importante es que Rusia ha mejorado la profesionalidad, el nivel de preparación para el combate y la eficacia de su personal militar y de sus fuerzas armadas. Mientras que en el pasado las fuerzas armadas rusas necesitaban años o meses de preparación para una confrontación militar, ahora son capaces de reaccionar rápidamente y golpear sin previo aviso. El programa de rearme está inconcluso, y es probable que se retrase por la desaceleración económica y por el aislamiento diplomático al que se ve sometida Rusia. Aun así, la Federación Rusa es ahora mismo una potencia militar que podría subyugar a cualquiera de sus vecinos, si éstos se vieran aislados del apoyo occidental. El Kremlin considera la amenaza de las armas nucleares tácticas una herramienta estratégica importante que se podría emplear para aislar el espacio post-soviético del apoyo occidental, aunque, hasta hace poco, Rusia se había mostrado reacia a jugar esta carta abiertamente.

Aunque no hay peligro inminente de una acción militar rusa más allá de la periferia post-soviética no adscrita a la OTAN, tampoco puede ser descartada. La situación actual difiere fundamentalmente de la de la Guerra Fría, pues a día de hoy Rusia cuenta con la ventaja de la cercanía geográfica al potencial frente de batalla, y puede actuar deprisa y sin previo aviso, a diferencia de Europa. Para contrarrestar esta realidad, Europa debe ofrecer una respuesta unificada, asegurar una disuasión creíble, y prepararse para responder a una guerra híbrida. Asimismo necesitará el apoyo de EEUU.

Unas reformas militares infravaloradas

Rusia ha anunciado varias reformas en el sector de la defensa desde el colapso de la Unión Soviética. Pero durante casi dos décadas, estas reformas no fueron mucho más que tigres de papel[2] Las fuerzas militares rusas no fueron puestas a prueba en ningún enfrentamiento a gran escala entre fuerzas convencionales; en lugar de eso, se metieron en guerras subsidiarias en su propio vecindario, libradas con fuerzas irregulares y unidades de operaciones especiales. En las dos guerras de Chechenia, la actuación de las fuerzas armadas rusas distó mucho de ser satisfactoria, pero Rusia transfirió el esfuerzo bélico a actores locales y a las tropas del Ministerio del Interior, evitando la necesidad de cambios sustanciales en sus propias fuerzas armadas. La falta de dinero y la resistencia burocrática anularon cualquier esfuerzo por aumentar la profesionalidad y preparación para el combate de las fuerzas armadas rusas. Esta negligencia pasaría factura durante la guerra entre Rusia y Georgia en 2008.

Los tanques rusos entraron en Georgia en agosto del 2008.[3] El Kremlin negó andar buscando un cambio de régimen en Tbilisi, pero en cualquier caso las fuerzas rusas se movieron con demasiada lentitud como para conseguir este objetivo. Aunque sí alcanzaron su objetivo estratégico de humillar a Georgia y reforzar el control ruso sobre las regiones separatistas del país, hubo gran cantidad de problemas tácticos y operativos.[4] Las fuerzas rusas fueron lentas a la hora de movilizarse y desplegarse en el teatro de operaciones; además, antes de la invasión hubo que sincronizar tropas de diversas divisiones mediante maniobras en el Cáucaso norte, porque las fuerzas rusas dependían de la movilización para llenar sus filas y algunos regimientos estaban sin personal; finalmente, hubo un problema de seguridad debido a reclutas que eran muy novatos y poco proclives a la discreción. Las fuerzas armadas rusas tuvieron que confiar en su superioridad numérica, ya que no cualitativa. La coordinación entre las diversas ramas de las fuerzas armadas rusas también resultó complicada. La planificación táctica y operativa fue pobre e inflexible, al igual que el liderazgo. Hubo una pobre consciencia situacional, lo cual llevó a muchos incidentes de "fuego amistoso". Rusia no consiguió explotar la ventaja

1 Mikhail Barabanov, Konstantin Makienko, y Ruslan Pukhov, "Military Reform: Toward the New Look of the Russian Army", Club de Debate de Valdai, Informe Analítico, Moscú, julio 2012, p. 9, disponible en http://vid-1.rian.ru/ig/valdai/Military_reform_eng.pdf (de aquí en adelante, Barabanov et al., "Military Reform")

2 Ver Alexander M. Golts y Tonya L. Putnam, "State Militarism and Its Legacies: Why Military Reform Has Failed in Russia", International Security, Volumen 29, Número 2, Otoño 2004, p. 121–158; este artículo ofrece una descripción útil de la movilización social y el cultivo del nacionalismo por parte de los servicios de seguridad rusos, pero define "el éxito de la reforma de defensa" en términos puramente occidentales. Para los autores, era impensable que los militares rusos pudieran tener éxito en la misma empresa unos cuantos años más tarde.

3 Para las causas y efectos de la guerra entre Rusia y Georgia, ver Gustav C. Gressel, "Der Krieg am Kaukasus: Geschehenisse und Konsequenzen", en Erich Reiter (ed.), Die Sezessionskonflikte in Georgien (Böhlau Verlag Wien: Köln, Weimar, 2009), p. 15–49.

4 La siguiente valoración se basa en gran part en Eugene Kogan, "The Russian-Georgian Conflict: An Assessment", en Erich Reiter (ed.), Die Sezessionskonflikte in Georgien (Böhlau Verlag Wien: Köln, Weimar, 2009), p. 63–70

de su superioridad aérea, y las líneas de abastecimiento acabaron siendo estiradas al límite.

Pero lo más llamativo fue que las tropas georgianas, entrenadas por EEUU, resultaron mucho más resistentes de lo que se pensaba. Sus líderes fueron más flexibles, actuaron eficazmente en equipos de combate, y estaban mucho más motivados que los rusos, en parte gracias a que su equipamiento individual era claramente superior. Georgia había mejorado su material de la época soviética con tecnología occidental de visión nocturna y con instrumentos de comunicación que les hicieron más eficientes que sus homólogos rusos, a pesar de que las tropas georgianas no tenían las unidades acorazadas ni el armamento antitanque y antiaéreo necesarios para derrotar a las fuerzas rusas.

La pobre actuación de las fuerzas armadas rusas demostró la necesidad de una reforma real en el sector de la defensa. Los líderes rusos entendieron que si no mejoraba la situación, resultaría difícil intimidar o coaccionar militarmente a países limítrofes de gran tamaño, como Ucrania, Bielorrusia o Kazajistán, en el caso de que estos se embarcaran en políticas contrarias a los intereses del Kremlin. La fuerza del ejército georgiano enseñó a los líderes rusos que el entrenamiento en combate y en liderazgo, una logística eficiente, y una mayor profesionalidad, son elementos mucho más importantes para la actuación global de una fuerza militar que contar con material de alta tecnología. Además, les mostró que pequeñas mejoras incrementales sobre los equipos existentes mejorarían significativamente sus resultados a un coste mucho menor que introduciendo nuevos sistemas armamentísticos y vehículos de combate de última generación.

La nueva ronda de reformas militares en Rusia comenzó a finales del 2008, tras finalizar la campaña de Georgia. Las fuerzas armadas no habían experimentado una transformación tan rápida desde la década de 1930, y con anterioridad en la década de 1870. Las autoridades planearon una reforma en tres fases para dar un "nuevo look" a las fuerzas armadas, empezando por aquellas reformas que tardarían más en dar resultados.[5] Lo primero era mejorar la profesionalidad del personal con una reforma del sistema educativo y una reducción en el número de reclutas; lo segundo, mejorar la preparación al combate con una estructura de mando simplificada y ejercicios de entrenamiento adicionales; y lo tercero, adquisición de armamento y actualización del material militar existente.

Al concentrarse en la fase de rearme, que aún no ha terminado, los analistas occidentales han pasado por alto el éxito de las otras dos fases de la reforma. Pero estas ya han dotado a Rusia de una fuerza militar más efectiva y lista para el combate, como demostró con su rápida y bien coordinada intervención en Ucrania.

La primera fase de la reforma abordó la profesionalidad de las fuerzas armadas así como de sus líderes. El número total de oficiales –del Estado Mayor para abajo– se redujo enormemente (en paralelo a la simplificación de la estructura de mando y control), se disolvió el cuerpo de oficiales técnicos y se introdujo uno de suboficiales con formación profesional. Por primera vez, el ejército ruso tenía una estructura piramidal, con unos pocos individuos tomando decisiones en la cúspide y más oficiales supervisando a las tropas. Este sistema liberó recursos para otros proyectos de reforma y redujo las batallas burocráticas entre despachos rivales. El sueldo de los oficiales se quintuplicó durante el periodo de la reforma, a cambio de que estos demostraran una mayor capacidad de gestión y un mayor compromiso personal. Los nuevos programas de vivienda y asistencia social añadieron un elemento de seguridad financiera y de prestigio al personal de las fuerzas armadas.

Desde principios del siglo XXI, Rusia había probado a contratar soldados profesionales en lugar de usar reclutas, pero ahora existían los recursos financieros para aumentar este número a gran escala. Esto permitió a las tropas utilizar equipos de más alta tecnología (los reclutas sirven muy poco tiempo como para recibir entrenamiento eficaz en el uso de sistemas armamentísticos complejos) y mejoró la capacidad de reacción de las unidades de élite (paracaidistas, infantería de marina y fuerzas especiales).

Asimismo se reformó el sistema educativo, reduciendo el número de academias militares y centros de enseñanza superior desde 65 hasta 10; se introdujo un nuevo plan de estudios y nuevos modelos de carrera. Muchas de las reformas relativas a la educación y formación militar fueron copiadas de los sistemas de Suiza y Austria, cuyos ministerios no tuvieron ningún problema en complacer a sus "socios estratégicos" de Moscú y dejarles entrever el funcionamiento de sus propios programas de formación de oficiales y suboficiales. El objetivo de los líderes militares rusos era que la nueva generación de oficiales fuese capaz de liderar a sus tropas en entornos complejos y adaptarse rápidamente a nuevas situaciones, empleando técnicas de liderazgo de última generación (occidentales). Por último, los equipos y los uniformes individuales de los soldados se modernizaron, aumentando así la moral y la autoestima de las tropas.

La segunda fase se centró en mejorar la preparación para el combate de las tropas, y en mejorar la organización y la logística del aparato militar. Rusia reorganizó toda la estructura de sus fuerzas armadas – desde los mandos estratégicos hasta las nuevas brigadas de combate. El objetivo consistía en mejorar su preparación para desplegarse y entrar en combate, y desarrollar la capacidad de enviar gran cantidad de tropas al extranjero con poca antelación.

Estas reformas redujeron las discrepancias entre la fuerza real del aparato militar ruso y su fuerza sobre el papel. En

5 La descripción de las reformas militares rusas se basa – cuando no se citan otras fuentes – en los siguientes artículos: Mikhail Barabanov, "Changing the Force and Moving Forward After Georgia", en Colby Howard and Ruslan Pukhov (eds), Brothers Armed, Military Aspects of the Crisis in Ukraine (East View Press: Minneapolis, 2014), p. 91–123; Roger N. McDermott, "Russia's Conventional Armed Forces: Reform and Nuclear Posture to 2020", en Stephen J. Blank (ed.), Russian Nuclear Weapons: Past, Present, and Future, Instituto de Estudios Estratégicos del US Army War College, 2011, p. 33–97; y Dmitry Boltenkov, Aleksey Gayday, Anton Karnaukhov, Anton Lavrov, and Vyacheslav Tseluiko, Russia's New Army (Centro de Análisis de Estrategias y Tecnologías: Moscú, 2011), disponible en www.cast.ru/files/book/NewArmy_sm.pdf

época soviética, el ejército dependía de la movilización[6] de reservistas para alcanzar su plena capacidad de combate. Todas las divisiones estaban al 50 o 75% de personal (y dos o tres regimientos no tenían a nadie), lo cual significaba que hacían falta reservistas para ocupar todos los niveles. Este procedimiento llevaba su tiempo y era difícil de mantener en secreto, lo cual ponía sobre aviso a los países limítrofes de que se avecinaba una acción militar. Rusia no había utilizado la movilización desde la descomposición de la Unión Soviética, por miedo a un rechazo interno. En consecuencia, antes de cada despliegue había que ensamblar cada batallón y cada regimiento in-situ a partir de diversas divisiones, según los niveles de personal y equipamiento disponibles en ese momento. Este "mosaico" de unidades no fue muy exitoso en la guerra contra Georgia, ya que las unidades y sus oficiales apenas habían entrenado juntos y apenas se conocían. Así pues, las reformas redujeron significativamente la solidez del ejército ruso sobre el papel, reduciendo estructuras que dependían de la movilización e introduciendo brigadas altamente preparadas para el combate (se formaron así 40 brigadas a partir de 23 antiguas divisiones –una reducción nominal de aproximadamente el 43%).

Seguidamente se simplificó la estructura de mando. Los distritos militares se transformaron en mandos conjuntos y se redujo su número. Esto recortó los niveles de jerarquía, ya que los distritos militares ahora tienen acceso a todas las fuerzas terrestres, aéreas y navales en su zona. Se cerraron los mandos administrativos innecesarios, sobre todo en los ejércitos de tierra y aire. Pero aún más dramáticos fueron los recortes y la reorganización del aparato logístico del ejército, donde la subcontratación y la reducción de personal administrativo aumentaron la eficacia.

Para conseguir que las tropas estuvieran siempre listas para el combate, se aumentó la cantidad de ejercicios militares. Se llevaron a cabo ejercicios a gran escala para asegurarse de que Rusia sería capaz de reaccionar ante una variedad de contingencias en su entorno inmediato. No ha de sorprendernos pues que no hubiera mucha diferencia entre la lista de unidades movilizadas en las maniobras de 2009 y 2013 y las que participaron en la guerra de Ucrania: las fuerzas armadas rusas tienen tendencia a ensayar primero lo que piensan hacer posteriormente. En teoría, en las 24 horas siguientes a una alerta, todas las unidades aéreas deberían desplegarse, y todas las brigadas "nuevo look" deberían estar listas para el despliegue. Aunque todavía no se han alcanzado semejantes niveles de reacción, hay que recordar que antes de las reformas, algunas divisiones rusas necesitaron un año de preparativos antes de desplegarse en Chechenia. Desde mediados de la primera década del siglo XXI, también han aumentado considerablemente los ejercicios a menor escala para batallones y brigadas, así como los ejercicios con fuego real.[7] Estos se emplean para el adiestramiento en liderazgo táctico, para que los comandantes y sus unidades se conozcan los unos a los otros, y para que los altos mandos sean conscientes de cualquier deficiencia en alguna de las nuevas unidades.

Los resultados de las reformas ya son claramente visibles. Durante la guerra entre Rusia y Ucrania, el ejército ruso tuvo entre 40.000 y 150.000 hombres en formaciones completas listas para el combate al otro lado de la frontera entre Rusia y Ucrania.[8] En paralelo, Rusia llevó a cabo maniobras en otras partes del país con hasta 80.000 efectivos de todas las ramas de las fuerzas armadas. Es más, las tropas permanecieron en el terreno en condiciones de combate durante varios meses antes de su rotación. Ni siquiera durante la segunda guerra chechena habían permanecido tantas tropas permanentes sobre el terreno, ni durante tanto tiempo. Antes de las reformas, la capacidad de entrar en combate caía en picado inmediatamente después del despliegue debido a una logística poco eficiente. Pero ese ya no es el caso.

El rearme

Occidente ha subestimado el significado de las reformas militares rusas. Los analistas occidentales – sobre todo los estadounidenses – se han fijado exclusivamente en la tercera fase de la reforma: la introducción de equipamiento nuevo. Numerosos artículos rusos y occidentales han declarado que las fuerzas armadas rusas seguían empleando material legado de la Unión Soviética y que este estaba siendo reemplazado con mayor lentitud de la esperada por el Kremlin.[9] Pero este análisis no ha sabido comprender la naturaleza de las reformas. Las etapas iniciales no fueron diseñadas para crear un nuevo ejército con nuevo material bélico, sino para asegurarse de que el material existente estaría listo para entrar en uso, y para que sus usuarios fueran más eficientes y profesionales. De hecho, para intervenir con éxito en el entorno de Rusia, Moscú no necesita necesariamente tecnología de vanguardia. Lo que realmente hace falta es que dichas intervenciones sean definidas con precisión y velozmente ejecutadas para anticiparse a, y evitar, una reacción significativa por parte de Occidente.

Era lógico que los estrategas rusos retrasaran la fase de mejoras del material militar hasta que las dos fases anteriores de reestructuración hubieran dado resultados tangibles. Lleva más tiempo educar oficiales, retirar o re-entrenar a generaciones de líderes militares y reorganizar las estructuras burocráticas y logísticas que comprar nuevo material bélico. Además, los planificadores rusos esperaban que las condiciones para su realización mejorarían con el tiempo, tanto en lo relativo al presupuesto como a la tecnología. Durante la presidencia de Dmitry Medvedev, hubo esperanzas de que el complejo industrial-militar ruso se beneficiase de

6 En ruso y en ucraniano, la palabra movilización – мобілізація – también se refiere a la conscripción de nuevos reclutas, así que hay que tener cuidado al interpretarla.

7 Richard Weitz, Global Security Watch – Russia: A Reference Handbook (Greenwood: Santa Barbara, 2010), p. 168.

8 Ver Igor Sutyagin, "Russian Forces in Ukraine", Royal United Services Institute Briefing Paper, marzo 2015, disponible en https://www.rusi.org/publications/other/ref:O54FDBCF478D8B/

9 Roger McDermott, "Black Holes, Vanishing Rubles and Corruption in the Russian Military", Eurasia Daily Monitor, Volumen 7, Número 203, 9 noviembre 2010, disponible en http://www.jamestown.org/programs/edm/single/?tx_ttnews[tt_news]=37150&cHash=f63f3bbff1#.VY6tHryaClM

acuerdos de modernización con países europeos, sobre todo en Europa occidental. Por tanto, no había prisa para entrar en la fase de rearme. El complejo industrial-militar utilizó los acuerdos de modernización y cerró algunas lagunas en su arsenal mediante las importaciones – como por ejemplo los drones tácticos. Convenció a Israel para firmar un contrato de licencia y construcción de una serie de drones tácticos a cambio de que Rusia cancelase la venta del sistema de defensa aérea S-300 a Irán.[10] Otras compras en el exterior mejoraron la efectividad de los equipos existentes, como un nuevo equipo de radio para las fuerzas armadas, instalaciones para simulaciones y entrenamiento computarizado, redes de mando y control, y tecnología de visión nocturna para tanques.

Otros acuerdos con terceros países tenían por objetivo cerrar brechas en las técnicas de producción y capacidad de gestión de proyectos dentro de la industria de la defensa. El acuerdo más famoso fue la propuesta de venta de dos portahelicópteros de clase Mistral por parte de la empresa francesa de defensa DCNS.[11]

Aunque el navío en sí mismo no es el arma milagrosa que los rusos afirmaban que era, el acuerdo permitió a los rusos aprender cómo construye Occidente sus buques de guerra. Al participar en la construcción de ambos portahelicópteros, la industria naviera rusa aprendió técnicas de gestión de proyectos que ayudarán a Rusia a acelerar futuros programas de construcción naval. Con anterioridad, los buques de guerra rusos se fabricaban con métodos tradicionales de quilla para arriba en el astillero o el muelle. Este sistema es lento, y los problemas de entrega de piezas intermedias pueden bloquear las instalaciones, creando retrasos. Los países occidentales, en contraste, construyen sus buques por secciones en diferentes astilleros, y las juntan más adelante. Esto agiliza los proyectos, que resultan más baratos, más flexibles y menos susceptibles a las demoras. Hay planes para "colaboraciones" similares con empresas italianas y alemanas, con el fin de conocer las técnicas de producción y procedimientos occidentales en la fabricación de vehículos terrestres, electrónica aplicada a la defensa y materiales compuestos.

Después de que Vladimir Putin anunciara sus planes para el rearme ruso en 2012, los gastos en defensa aumentaron de 70.200 millones de dólares en 2011 a 84.800 millones de dólares en 2013, y a 91.700 millones en 2014.[12] Sin embargo, la tensión en las relaciones ruso-europeas tras el regreso de Putin a la presidencia, la invasión rusa de Ucrania y el colapso de los precios del petróleo han supuesto graves contratiempos para los programas rusos de rearme.

Las sanciones europeas contra Rusia tras la invasión de Ucrania –sobre todo el embargo a la venta de armas y tecnología de uso dual– todavía no han llevado públicamente al colapso de demasiados acuerdos. Pero queda por ver hasta qué punto los proyectos de la industria de defensa se han visto retrasados por la interrupción del acceso a la experiencia técnica y las fábricas de Occidente. La mejora incremental de los sistemas heredados en Rusia también sufrirá retrasos.

Pero el mayor golpe a las reformas fue el fracaso general de las políticas de modernización económica. En 2015, el gobierno ruso volvió a aumentar la proporción del PIB dedicado a la defensa ante una inflación creciente y un PIB en descenso,[13] pero existen dudas sobre la sostenibilidad de este sistema[14] La industria de defensa de China se ha beneficiado de la modernización económica e industrial de su país. Pero Rusia ha fracasado en su intento por modernizarse. Su plan de modernización económica fue una iniciativa burocrática y centralizada que obviaba el hecho de que la modernización tecnológica requiere de un sector industrial privado. La modernización tecnológica de un solo sector (el de la defensa) funcionó bajo Stalin, pero no funciona en la era de la información. La diferencia entre las industrias de defensa de Rusia y China ilustra bien este problema.

Rusia está lejos de haber completado la modernización de su sector de defensa. La introducción de nuevas generaciones de aviones, buques de guerra y sistemas terrestres comenzó hace poco. Este esfuerzo modernizador continuará durante la próxima década, y muchos de los programas llegarán hasta la década de 2020 o incluso 2030. La decisión sobre la siguiente fase de rearme ya se ha pospuesto varias veces.[15]

Aunque los bajos precios del petróleo, entre otros factores, están causando retrasos, la mayoría de los programas de modernización deberían dar sus primeros resultados para el año 2020. Ya sea por casualidad o por designio, documentos militares chinos de principios del siglo XXI solían mencionar el 2020 como el año en que China estaría lista para librar una guerra regional, y posteriormente convertirse en una superpotencia militar global. Para desafiar a Europa militarmente, Rusia necesitaría aliados. Sea cual sea la fecha de cierre de las reformas, Rusia sabe que aún no ha llegado

10 "Russia confirms cancellation of Iran's S-300 deal", Jane's Defence Weekly, 20 Octubre 2010, p. 28; "Russia and Israel's IAI agree UAV partnership", Jane's Defence Weekly, 20 Octubre 2010, p. 31; para entender la durabilidad de dichos acuerdos, Rusia prosiguió con la entrega de los S-300 a Irán en 2015, y ha utilizado los drones extensamente sobre Ucrania. Ver "Russia Confirms Sale of S-300 Missile Systems To Iran", Agence France-Presse, 26 mayo 2015, disponible en http://www.defensenews.com/story/defense/international/europe/2015/05/26/russia-confirms-sale-missile-systems-iran/27970269/; Christian Borys, "Ukrainian forces says two drones shot down over war zone are Russian", The Guardian, 21 mayo 2015, disponible en http://www.theguardian.com/world/2015/may/21/ukraine-drones-shot-down-russian

11 Para un análisis más profundo del acuerdo, ver Roy Isbister y Yannick Quéau, "An ill wind –How the sale of Mistral warships to Russia is undermining EU arms transfer controls", GRIP Briefing, Noviembre 2014, disponible en http://grip.org/sites/grip.org/files/RAPPORTS/2014/Rapport_2014-7%20(EN).pdf

12 Todas las cifras en precios y tipos de cambio del 2011. Datos obtenidos de la Base de Datos de Gastos Militares SIPRI, disponible en http://www.sipri.org/research/armaments/milex/milex_database/milex-data-1988-2014

13 "Russian Defense Budget to Hit Record $81 Billion in 2015", The Moscow Times, 16 octubre 2014, disponible en http://www.themoscowtimes.com/business/article/russian-defense-budget-to-hit-record-81bln-in-2015/509536.html

14 El presupuesto ruso revisado, difundido en abril de 2015, pondría el gasto de defensa en 9% del PIB. Esto provocó un debate sobre la sostenibilidad de un nivel tan alto de gasto en defensa. Ver Sergei Guriev, "Russia's Indefensible Military Budget", Project Syndicate, 14 mayo 2015, disponible en http://www.project-syndicate.org/commentary/russia-military-spending-by-sergei-guriev-2015-05; o Hannes Adomeit, "Russlands Imperialer Irrweg", Osteuropa, Volumen 3/2015, p. 67–93, disponible en http://www.osteuropa.dgo-online.org/hefte/2015/3/russlands-imperialer-irrweg

15 "Russia to endorse new state armament program in late 2015", Interfax, 27 septiembre 2015, disponible en http://rbth.co.uk/news/2013/09/27/russia_to_endorse_new_state_armament_program_in_late_2015_30208.html

la hora de un enfrentamiento militar de gran envergadura. Sin embargo, su aparato de defensa podría aprovechar las situaciones que vayan surgiendo de forma imprevista.

La noción de que Rusia se está preparando para un enfrentamiento con Occidente y la OTAN no es tan sólo una cuestión de política interna y de alarde de poder. Rusia no puede desafiar unilateralmente al orden internacional, pero la aseveración del Kremlin de que Occidente está en declive y Oriente en ascenso implica una creencia de que las condiciones para una revisión militar del orden mundial actual mejorarán con el tiempo.[16] Antes o después, creen los líderes rusos, se les presentará una oportunidad de unirse a una coalición revisionista. Mientras tanto, las fuerzas armadas rusas ya tienen la capacidad de derrotar con éxito a cualquiera de sus vecinos occidentales más cercanos, incluidos los miembros de la OTAN y UE que comparten frontera con la Federación Rusa, si estos se vieran aislados. Y de momento, este vecindario seguirá centrando la atención de la estrategia militar rusa.

Guerra no convencional

Las críticas occidentales –en especial las estadounidenses– al hecho de que las fuerzas armadas rusas no están preparadas para el siglo XXI, se aferran a conceptos obsoletos de lo que fue la guerra industrial de mediados del siglo XX y a una percepción del riesgo igualmente anticuada.[17] Aunque estas críticas fueron mayormente silenciadas tras la veloz ocupación y anexión de Crimea, y la posterior guerra contra Ucrania, sigue siendo del todo exacto que Rusia se prepara para la guerra de una forma completamente diferente a Occidente.

Los esfuerzos militares rusos forman parte de un proyecto multidimensional para derrotar, subvertir y subyugar a la sociedad rival de una manera mucho más implacable y efectiva que el "enfoque integral" de Occidente, con su coordinación de esfuerzos civiles y militares en los conflictos y las crisis. Rusia ha analizado los conflictos del siglo XXI,[18] y una de sus conclusiones es que la guerra contemporánea está inmersa en una profunda lucha social. Como dijeron renombrados analistas rusos en el Club de Debate Valdai en 2012, "la distinción entre los segmentos de la sociedad considerados 'civiles' y 'militares' está desapareciendo. El objetivo de una campaña militar es ejercer un impacto no sólo sobre las fuerzas enemigas, sino también sobre su sociedad, entendiendo por ello sus aspectos culturales además de físicos. Esta tendencia hace necesaria la puesta en marcha de operaciones civiles y militares conjuntas, en lugar de puramente militares.[19] Rusia utiliza el acceso del régimen a casi todas las esferas sociales del país para canalizarlos hacia sus propios esfuerzos de guerra.

Las fuerzas paramilitares y no militares rusas son de gran ayuda en estos esfuerzos. En la Federación Rusa, el Ministerio del Interior tiene unos 170.000 hombres en unidades paramilitares entrenadas y listas para enfrentarse a disturbios internos, terrorismo e incidentes fronterizos.[20] No es necesario recurrir a las fuerzas armadas para apoyar a estas unidades en caso de emergencia. Asimismo, las catástrofes naturales y la ayuda humanitaria recaen en el Ministerio para Situaciones de Emergencia, que también cuenta con tropas propias. Los ingenieros de ferrocarriles y oleoductos del ejército soviético fueron incorporados a este ministerio para lidiar con catástrofes naturales o humanas, con alteraciones en la infraestructura y con emergencias humanitarias, y son desplegados en el exterior con regularidad para ofrecer ayuda humanitaria. Así pues, las fuerzas armadas rusas no se preparan para "amenazas blandas" o "amenazas postmodernas" como el terrorismo interno o las catástrofes naturales, simplemente porque no tienen necesidad de hacerlo.

Estas fuerzas paramilitares y no militares desempeñarían un papel importante si Rusia llevara a cabo una invasión completa de alguno de sus vecinos. Ambos servicios fueron movilizados en abril del 2014 cuando los militares rusos preparaban su asalto a Ucrania.[21] De haberse dado una invasión total del país, es probable que estas fuerzas hubiesen proporcionado seguridad interna, establecido un régimen de ocupación, y ofrecido servicios de asistencia, entre otros cometidos. Aunque no hubo tal invasión, su movilización indica claramente que los estrategas rusos tienen una imagen mucho más amplia en mente que la simple situación militar.

Como Rusia era demasiado débil para actuar de forma convencional en su propia área de influencia a principios de los años 90, acumuló una enorme experiencia apoyando y organizando entidades "proxy" y estructuras cuasi-estatales. Ahora las está usando para complementar su poder militar convencional, tanto en lo que se refiere a la dimensión no militar de la intervención exterior como al apoyo a ciertas capacidades militares. En el apartado de reconocimiento estratégico, EEUU ha desarrollado una potente selección de instrumentos de inteligencia técnica y de vigilancia. Rusia andaba rezagada en este sentido, pero trató de compensarlo introduciendo elementos de inteligencia humanos y penetrando las estructuras de mando del adversario. En su "vecindario inmediato", Rusia puede asimismo utilizar las infraestructura y los servicios de comunicación civiles, así como sus instalaciones de inteligencia terrestres, para interceptar las comunicaciones enemigas.

16 Esta línea de pensamiento queda explicada de la mejor manera posible en un artículo de 2012 de Vladimir Putin, "Russia and the changing world," Moskovskie novosti, 26 febrero 2012, disponible en http://sputniknews.com/analysis/20120227/171547818.html

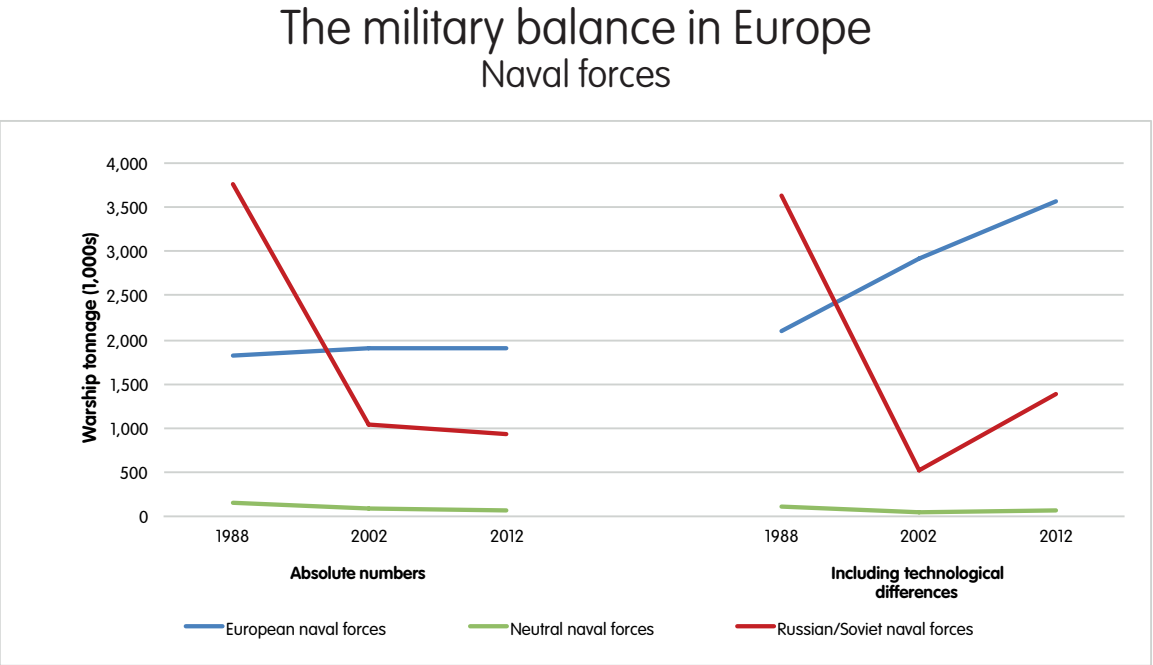
17 Ver, por ejemplo, Alexander Golts, "Military Reform in Russia: Conscription versus Professionalism", en Kristina Spohr Readman (ed.), Building Sustainable and Effective Military Capabilities, NATO Science Series, Science and Technology Policy Volumen 45, IOS Press, 2004, p. 136–148.

18 Para un análisis ruso de los conflictos y levantamientos de la post-Primavera Árabe, ver Валерий Герасимов, Ценность науки в предвидении, Новые вызовы требуют переосмыслить формы и способы ведения боевых действий, VPK News, 27 febrero 2013, disponible en http://www.vpk-news.ru/articles/14632

19 Barabanov et al., "Military Reform", p. 8.

20 The Military Balance 2015, The International Institute for Strategic Studies (Routledge: London, 2015), p. 197 (de aquí en adelante, The Military Balance 2015).

21 Igor Sutyagin y Michael Clarke, "Ukraine Military Dispositions: The Military Ticks Up while the Clock Ticks Down", Royal United Service Institute Briefing Paper, abril 2014, disponible en https://www.rusi.org/downloads/assets/UKRANIANMILITARYDISPOSITIONS_RUSIBRIEFING.pdf



En Ucrania, Rusia no solo está involucrada en una guerra convencional, sino también en guerras de subversión y propaganda, y en múltiples campañas de desinformación tanto en Rusia como en el extranjero. Existe una guerra comercial y financiera en la que Rusia trata de debilitar la economía ucraniana deteniendo el flujo de importaciones, dañando selectivamente a empresarios que apoyan al nuevo gobierno y corrompiendo a otros; también hay una campaña multidimensional por parte de representantes políticos, los servicios de inteligencia y las empresas rusas para erosionar el apoyo europeo a Ucrania. El jefe de las fuerzas armadas rusas, el general Valeri Gerasimov, hizo un análisis de la guerra no convencional[22] según el cual la intervención armada no es sino el clímax de una campaña de intensa preparación con medios políticos, sociales, mediáticos y económicos para fomentar la disensión e influenciar a los agentes subestatales.

Rusia se había estado preparando para la campaña militar en Ucrania desde al menos el 2008, creando y conectando círculos nacionalistas pro-rusos y organizaciones tipo quinta columna, e infiltrando las estructuras locales de inteligencia, militares, económicas y administrativas.[23] La creación de estructuras paralelas y bases de apoyo clandestinas fueron clave en este esfuerzo. La aparición de organizaciones similares en otros teatros de operaciones es indicativo de las aspiraciones militares rusas. Además de Ucrania, están surgiendo gran cantidad de organizaciones políticas, económicas y civiles en Georgia y Moldavia.[24]

Rusia y Europa: el equilibrio militar

La reforma militar rusa hizo del el aparato militar actual uno más eficiente y preparado para el combate, y mejor adaptado a la política exterior autoritaria de Rusia en su entorno más cercano. ¿Pero qué probabilidades tendría de plantear un desafío victorioso a Occidente? El *establishment* de defensa europeo confía en que las fuerzas armadas rusas podrían ser contenidas, al menos de forma cualitativa. Pero esta ventaja cualitativa sólo se aplica a unos pocos miembros europeos de la OTAN. Francia, Gran Bretaña y Alemania tienen fuerzas armadas de mejor calidad que Rusia, pero cuestiones de capacidad de despliegue, preparación para el combate y cantidad de municiones podrían poner esta ventaja en entredicho.[25] El equilibrio militar entre Europa y Rusia se puede ilustrar con los gráficos que acompañan a este texto.[26]

Las fuerzas navales europeas son claramente superiores a las rusas, tanto en número como en calidad. Aparte de sus submarinos, Rusia no tiene ningún buque capaz de desafiar a Europa, e incluso eso no es sino una sombra de lo que tuvo durante la época soviética. En caso de conflicto, tendría que reservar una fuerza considerable para la tarea de proteger sus submarinos estratégicos de misiles balísticos.

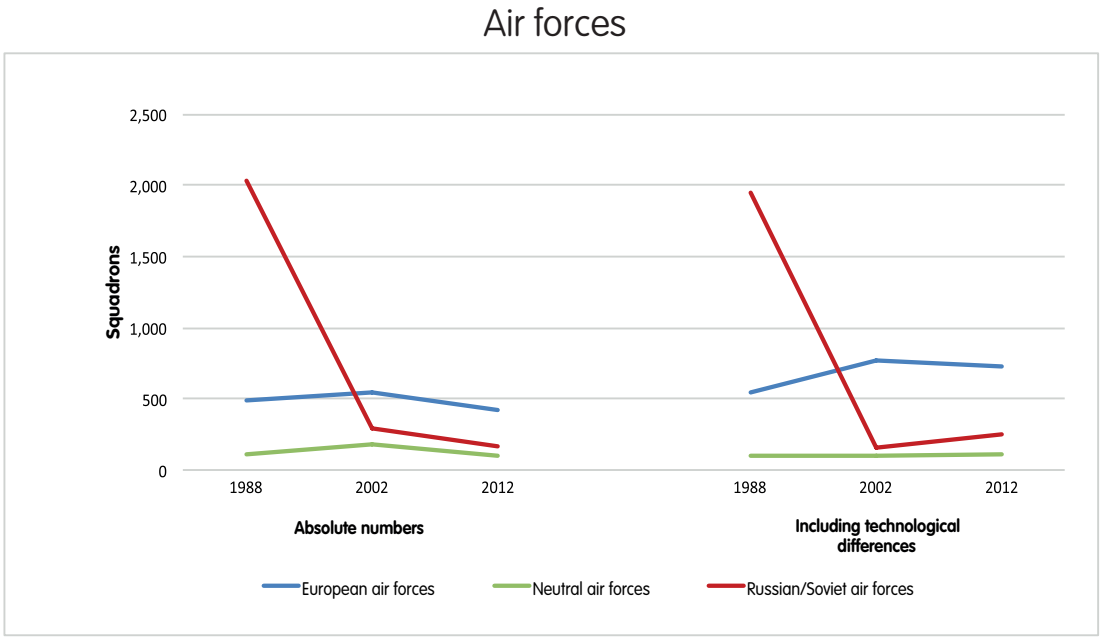
22 Валерий Герасимов, Ценность науки в предвидении, Новые вызовы требуют переосмыслить формы и способы ведения боевых действий, VPK News, 27 febrero 2013, disponible en http://www.vpk-news.ru/articles/14632

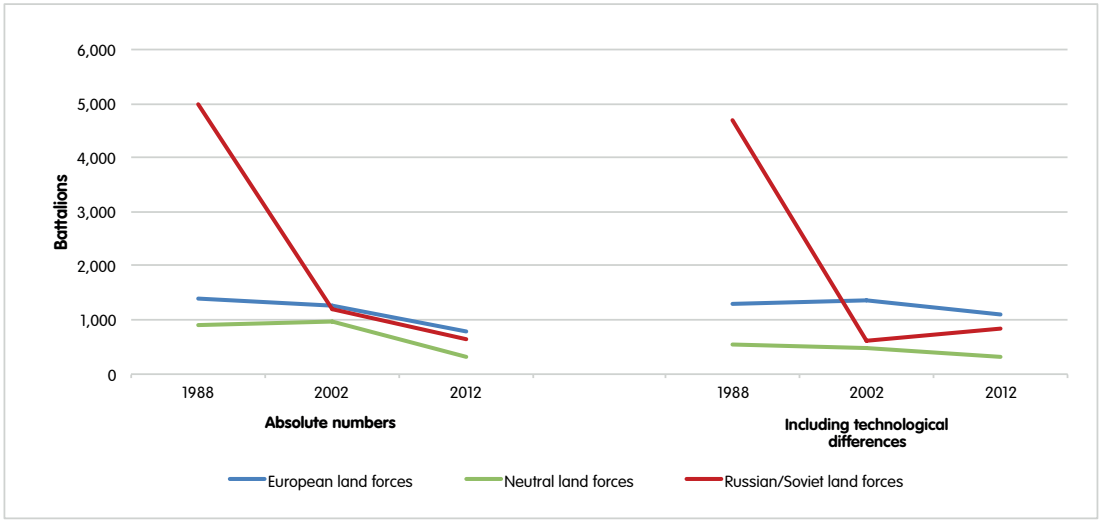
23 Winfried Schneider-Deters, Die Ukraine: Machtvakuum zwischen Russland und der Europäischen Union (Berliner Wissenschaftsverlag, Berlin, 2012), p. 56–65.

24 "How Strong Is Russia's Soft Power in Georgia?", Eurasia-Net, 23 marzo 2015, disponible en http://www.eurasianet.org/node/72671; Alberto Nardelli y George Arnett, "Support for pro-Russia parties in Moldova, mapped", The Guardian, 1 diciembre 2014, disponible en http://www.theguardian.com/news/datablog/2014/dec/01/support-for-pro-russia-parties-in-moldova-mappe

25 Los aliados europeos de la OTAN se quedaron sin municiones en su campaña aérea contra Muammar Gaddafi después de un mes. En cuanto a cantidad y calidad, las fuerzas armadas rusas son un enemigo diferente. Ver Steven Erlanger, "Libya's Dark Lesson for NATO", The New York Times, 3 septiembre 2011, disponible en http://www.nytimes.com/2011/09/04/sunday-review/what-libyas-lessons-mean-for-nato.html

26 Los gráficos muestran las formaciones de combate de las fuerzas terrestres en batallones, las formaciones de combate aéreo en escuadrones, y el tonelaje medio de los buques de guerra. Los gráficos de la izquierda ilustran el número de batallones, escuadrones y tonelaje de buques, respectivamente. En los gráficos de la derecha, estos valores han sido alterados por multiplicadores (que van de 0.25 a 3) para tener en cuenta las diferencias tecnológicas y profesionales de los ejércitos. La metodología se explicará con detalle en Gustav C. Gressel, "No new Cold War yet: the global distribution of military potentials", un texto explicativo del ECFR que se publicará en otoño de 2015.





Rusia no supondría una amenaza para las líneas de abastecimiento transatlánticas entre Europa y EEUU, y por eso mismo Rusia por sí sola no podría evitar que EEUU interviniese de nuevo en Europa. Puede que Rusia esté tratando de cambiar esta situación – hace poco, anunció un ambicioso programa de construcción de submarinos, y solo en lo que va de 2015 ha iniciado la construcción de dos submarinos nucleares de misiles balísticos, tres submarinos nucleares de búsqueda y aniquilamiento, y dos submarinos convencionales.[27]

La superioridad numérica de las fuerzas aéreas europeas es más difícil de interpretar. Tan solo los ejércitos del aire de Francia y Reino Unido han demostrado en combate que son capaces de llevar a cabo toda la gama de misiones: desde ganar la superioridad en el aire hasta la ejecución exitosa de intercepciones aéreas y apoyo aéreo al combate. Las fuerzas aéreas alemana e italiana tienen el equipo necesario para ello, pero el resto de países europeos tienen lagunas que limitan la acción de sus ejércitos del aire a papeles determinados. Europa ha eliminado gradualmente la mayor parte de sus sistemas terrestres de defensa aérea, y muchas viejas aeronaves saldrán de circulación en la próxima década, sin que haya planes para reemplazarlas. La fuerza aérea rusa, aunque más pequeña, es homogénea y está acostumbrada a actuar como una sola unidad. Es capaz de realizar todas las misiones y papeles de una guerra aérea moderna, con algunas lagunas en cuanto a ataques de precisión y ataques profundos. Los sistemas rusos de mando y control (C2), de inteligencia y consciencia situacional son claramente inferiores a los estadounidenses. Pero sin el apoyo de EEUU, las fuerzas aéreas europeas (salvo Francia y Gran Bretaña) tampoco dan la talla.

27 "Russia to lay down 3 Yasen-class, 2 Borei-class submarine in 2015", TASS, 26 diciembre 2015, disponible en http://tass.ru/en/russia/769342; Christopher P. Cavas, "Will Russia's Sub-Building Boom Matter?", Defense News, 24 enero 2015, disponible en http://www.defensenews.com/story/defense/naval/submarines/2015/01/24/russia-navy-submarine-shipbuilding-nuclear/22190761/

En cuanto a las fuerzas terrestres, el equilibrio es todavía más ambiguo. Europa tiene más fuerzas de combate que Rusia. (El número total de personal uniformado es mucho más alto en Europa que en Rusia, pero las cifras incluyen al personal que trabaja en puestos burocráticos, algo que Europa tiene en gran exceso). ¿Pero qué hay de su preparación para el combate y su nivel de entrenamiento? Las fuerzas europeas están distribuidas por 28 estados. Algunos miembros más pequeños de la OTAN, sobre todo en Europa Central, tienen fuerzas tan reducidas que apenas si pueden entrenarlas de forma autónoma en maniobras combinadas . Además, el largo periodo de paz en Europa ha erosionado la capacidad de reacción de los ejércitos. Los analistas europeos aciertan al señalar que, a pesar de los tremendos esfuerzos por reformar las fuerzas armadas rusas, tan solo el 65% de sus nuevas brigadas de combate están realmente listas para un enfrentamiento bélico real.[28]. Pero estas mismas fuentes suelen olvidar que la Agencia Europea de la Defensa calculó que las fuerzas terrestres europeas están listas para el combate en un 30.9%, y para un despliegue sostenible en un 7,5%.[29] Aunque las cifras se calcularon de forma diferente y son difíciles de comparar, indican la existencia de un asunto sensible en la defensa europea: muchas unidades en los ejércitos europeos actuales existen más sobre el papel que en la realidad. La falta de personal y de entrenamiento, una baja capacidad de reacción y un goteo constante de hombres y equipos hacia otras tareas (como catástrofes naturales, mantenimiento de la paz y misiones humanitarias) han erosionado la verdadera fuerza de combate de las tropas terrestres europeas. Si hubiera un llamamiento a la acción, se tardaría meses en repatriar al personal, rellenar las filas, poner a punto los equipos y desplegarlos al teatro de operaciones. Si Rusia fuera la instigadora de una crisis, podría aumentar la capacidad de reacción de sus propias fuerzas para tenerlas listas para el combate de antemano, consiguiendo de nuevo una superioridad numérica significativa.

Adquisición de material

La capacidad y voluntad de producir nuevo material de defensa afectará al equilibrio militar en el continente europeo en las décadas venideras. A medida que su material bélico de la Guerra Fría iba envejeciendo, Rusia empezó a diseñar planes ambiciosos de rearme. En Europa, al contrario, la crisis financiera ha retrasado muchos programas de armamento. ¿Podría Rusia a la larga superar a Europa en la construcción de nuevo material bélico?

En cuanto a sistemas terrestres, los objetivos rusos de rearme pueden no ser realistas.[30] El único objetivo claro de producción consiste en construir 2.300 tanques T-14 Armata para el año 2020,[31] pero es probable que esta cifra acabe por representar la producción total de vehículos de combate Armata.[32] Rusia también planea reemplazar el 70% de sus vehículos blindados con modelos de nueva generación para el 2020.[33] Esto representa un enorme esfuerzo que empequeñecería cualquier otro programa de adquisición de sistemas terrestres, incluso el de EEUU. Tan solo uno de los modelos, el transporte blindado de personal BTR-82A, lleva en producción desde el 2010, mientras que muchos otros acaban de entrar en producción.[34] La producción de tantos vehículos en cinco años parece tarea imposible, incluso en un Estado policial militarizado.

Sin embargo, Europa no tiene un programa de adquisición de tanques (tan solo se producen para su exportación); en su lugar, sigue actualizando sus tanques de la Guerra Fría. Sólo hay un número muy limitado de vehículos de combate de infantería en producción,[35] mientras que los sistemas blindados de artillería casi están fuera de producción. El foco de atención europeo sobre la guerra expedicionaria ha reforzado su apetito por los vehículos blindados de transporte de personal ligeros y por plataformas ligeras de vehículos de combate, que se adaptan mal a las modernas guerras mecanizadas.

Aunque de momento Europa tiene planeadas muchas más adquisiciones de aeronaves de combate que Rusia,[36] la producción rusa aumentará. Sus contratos existentes se cumplirán entre 2015 y 2017, y es probable que se encarguen más aeronaves posteriormente.[37] Pero es poco probable que las cifras de adquisiciones europeas varíen mucho – podría aumentar el número de F-35, pero no se adquirirán otros aviones de combate hasta 2020. Además, Europa no ha mostrado el menor interés en modernizar sus sistemas de defensa aérea. Los pocos sistemas adquiridos en los últimos años han sido sobre todo de naturaleza marítima. Tan solo Alemania y Polonia van a comprar sistemas terrestres de defensa aérea en un futuro cercano,[38] aunque todavía no hay ninguna decisión relativa a las cantidades.

En cuanto a la fuerza naval, Europa no solo supera sino que también construye más que Rusia y lo seguirá haciendo en un futuro cercano. Si Europa se toma en serio sus obligaciones colectivas en materia de defensa, tendrá que replantearse sus prioridades adquisitivas en los próximos años.

28 The Military Balance 2015, p. 159.

29 Silvija Guzelyte, "National Defence Data 2012", Agencia Europea de Defensa, Bruselas, febrero 2014, p. 24, disponible en http://www.eda.europa.eu/docs/default-source/finance-documents/national-defence-data-2012.pdf

30 Ver apéndice.

31 "Armata Universal Combat Platform", Globalsecurity.org, disponible en http://www.globalsecurity.org/military/world/russia/armata.htm

32 El tanque, el vehículo pesado de combate de infantería T-15/vehículo de apoyo, y el sistema blindado de artillería autopropulsada Koalitsiya-SV 152mm.

33 Esto requeriría la producción de 2.300 tanques de batalla, 3.580 vehículos de combate de infantería, 4.200 transportes blindados de personal y 1.050 sistemas blindados de artillería para el 2020. Ver Marcel de Haas, "Russia's Military Reforms – Victory after Twenty Years of Failure?", Clingendael Paper No. 5, Netherlands Institute for International Relations, noviembre 2011, p. 21f, disponible en http://www.clingendael.nl/sites/default/files/20111129_clingendaelpaper_mdehaas.pdf

34 Por ejemplo, la familia Armata, los Kurganets-25 y los vehículos blindados Typhoon. No existen cifras claras sobre la producción de vehículos, y Rusia ha reconvertido varios viejos BTR-80s al nuevo estándar BTR-82A. El vehículo debería ser una medida provisional hasta que estén disponibles las nuevas generaciones de vehículos blindados con ruedas.

35 El Puma alemán y el CV-90 sueco.

36 Ver apéndice.

37 Hay planes para más Su-35, Su-34, Mig-35, Mig-29K, y para el 2018, se espera un pedido de aviones de combate PAK-50FA, a entregar antes del 2020.

38 "Niemcy wybrali MEADS?", Defence24, 15 mayo 2015, disponible en http://www.defence24.pl/225643/niemcy-wybrali-meads; "Polska kupi Patrioty. Caracale będą testowane przez wojsko", Defence24, 21 abril 2015, disponible en http://www.defence24.pl/216691,polska-kupi-patrioty-caracale-beda-testowane-przez-wojsko

Geografía

La geografía supondría una desventaja para Europa y una ventaja para Rusia en un conflicto futuro en la frontera oriental de Europa. Durante la Guerra Fría, la OTAN tuvo que defender una frontera terrestre relativamente estrecha y de profundidad limitada. Se esperaba que el Pacto de Varsovia lanzara un gran ataque contra Alemania, cuya frontera discurría a lo largo de 720 kilómetros desde Austria hasta el Mar Báltico. El perímetro tenía una profundidad de unos 300 km desde la frontera interior alemana hasta la frontera francesa (donde la OTAN tenía sus bases y almacenes más importantes). Otro ataque soviético podría haber penetrado Yugoslavia hasta Italia, donde una frontera de tan solo 85 km separaba el Adriático del paso a los Alpes austriacos. Las demás fronteras terrestres –como la noruega-soviética o la greco-búlgara– también eran cortas y ofrecían poco terreno favorable a la guerra mecanizada, lo cual beneficiaba a la defensa de la OTAN (ver mapas adjuntos).

Pero hoy en día, desde el Cabo Norte y atravesando Finlandia, los países bálticos y Polonia, la UE/OTAN tiene fronteras con Rusia o Bielorrusia a lo largo de más de 2.000 km de norte a sur. En el Mar Negro, la anexión rusa de Crimea ha dado a Rusia un gran punto de apoyo militar desde el que lanzar ataque anfibios por toda la región. En caso de crisis en la frontera oriental de la UE/OTAN, la reacción europea llevaría tiempo y daría a las fuerzas rusas una oportunidad de seguir una política de hechos consumados. La distancia desde las grandes bases de la OTAN en el oeste de Alemania hasta la frontera

Europe in 2015

báltica es de unos 1.700 km, y de 1.200 km hasta la frontera oriental de Polonia, y 1.800 km hasta la costa rumana en el Mar Negro. Mientras tanto, Rusia gozaría de las ventajas de luchar en la "línea interior." La distancia desde Moscú hasta la frontera báltica es de entre 570 y 700 km, de 920 km hasta la frontera polaco-bielorrusa, y unos 1,200 km hasta Crimea.

Durante la Guerra Fría, la OTAN practicó regularmente el despliegue de fuerzas y refuerzos hacia la frontera, pero la logística necesaria para semejante operación es algo desconocido para la nueva generación de empleados en los Ministerios de Defensa. Comparado con Alemania occidental, las zonas fronterizas en el este de Europa tienen poco desarrollo en infraestructura. En los países bálticos, el ferrocarril aún sigue el sistema ruso de vía ancha, incompatible con el resto de Europa. Existen pocos aeropuertos donde podrían aterrizar las tropas. Estos cuellos de botella harían cualquier despliegue de la UE/OTAN vulnerable a las tácticas de anti-acceso: ataques con misiles balísticos y sabotaje.

Como Rusia es un actor unitario, los preparativos para la acción militar se podrían esconder o maquillar más fácilmente como ejercicios militares. No existe una multitud de operadoras ferroviarias ni de autoridades aeroespaciales que tendrían que coordinarse en caso de acción militar. Así pues, en un conflicto con Europa, Rusia sería más rápida a la hora de desplegar sus fuerzas, transferirlas de un teatro de operaciones a otro, y rotar las tropas. Si Rusia iniciara una crisis, estos factores se añadirían a la ventaja de un agresor con mayor preparación para el combate inmediato.

Las ventajas de una acción militar temprana no contribuyen a la estabilidad de las crisis. Durante la Guerra Fría, el ejército soviético no era capaz de movilizarse con suficiente rapidez como para sorprender a Occidente, y la URSS dependía mucho menos que ahora de un ataque rápido para asegurar sus intereses. Así pues, la dinámica de las crisis era muy diferente. Hoy en día, las ventajas de un ataque sorpresa contra Occidente, y el miedo de Occidente a dicho ataque, podría llevar el comportamiento en tiempos de crisis por derroteros muy diferentes.

Ejercicios militares

Las incursiones militares en países de la UE y de la OTAN no andan lejos de las mentes de los estrategas militares rusos. Durante el primer gran ejercicio para poner a prueba las reformas "nuevo look," denominado "Zapad 2009", el ejército ruso ensayó una ofensiva rápida contra Polonia y los estados bálticos, lanzando ataques nucleares contra Polonia para disuadir a la OTAN de perseguir un mayor enfrentamiento.[39]

Al terminar la operación, se han conquistado los países bálticos y se ha asegurado el control de un puente terrestre a Kaliningrado. Las maniobras conocidas como "Cáucaso 2009" repitieron patrones similares contra Georgia, mientras que los ejercicios "Lagoda 2009" entrenaron a las tropas en operaciones anfibias y aéreas en la zona del Báltico y en Finlandia.[40] Todos los ejercicios conllevaban una movilización rápida del transporte ruso al teatro de operaciones y un regreso rápido a las operaciones ofensivas (cual hoja de parra diplomática, cada escenario se presentaba como una respuesta a un ataque inicial de la OTAN o de Georgia). En las maniobras "Zapad 2013," el guión estuvo aún más cargado de significado: "grupos armados ilegales" o "terroristas" de los estados bálticos se hacían con el control de Bielorrusia, y el ejército ruso se veía obligado a actuar con rapidez con una operación ofensiva, aislando a los países bálticos del resto de Europa y "eliminando la amenaza terrorista de la zona."[41]

Estos ejercicios indican que el pensamiento militar ruso es de naturaleza ofensiva, y orientada a la expansión, no a la defensa. Las maniobras "Lagoda 2012" repasaron acciones militares contra los países bálticos y Finlandia, en una repetición moderna de la invasión soviética del Báltico y Finlandia en 1939 (la llamada Guerra de Invierno).[42] En este guión, las fronteras ruso-bálticas y ruso-finlandesas fueron tomadas como hipotético frente de batalla, dejando poco a la imaginación en cuanto a los objetivos últimos de los planes militares de Rusia. Nuevos ejercicios realizados en la primavera de 2015 recrearon escenarios semejantes, pero con mayor énfasis en la disuasión nuclear.[43] Es más, el rearme militar ruso en el Ártico está centrado en las fronteras rusas con Finlandia y Noruega y en la región de Archangelsk,[44] y presta poca atención a la frontera con Alaska o a las rutas de transporte del norte de Siberia. Si el Kremlin temiera un ataque preventivo de EEUU, sus fuerzas armadas prestarían más atención a esas zonas.

Aunque no sea inminente una ofensiva rusa contra Escandinavia, los Estados bálticos o Polonia, está claro que Rusia está valorando sus posibilidades de éxito en el caso de dicha ofensiva, y mejorando la infraestructura necesaria para ello. Sin embargo, cualquier intento por adentrarse en territorio de la UE/OTAN conllevaría serios riesgos políticos y militares para Rusia. Rusia no posee dominio en situaciones de escalada –superioridad en cada nivel de intensificación de un conflicto– contra Occidente, especialmente si no utiliza armas nucleares. Rusia no controla todos los factores necesarios para el éxito de semejante batalla, que son: la voluntad y capacidad de reacción de Occidente, la disposición de EEUU a involucrarse en Europa, y el deseo europeo de realizar una operación de recuperación, e incluso de arriesgarse a una confrontación nuclear.

Pero la doctrina nuclear rusa también está evolucionando. Aunque las declaraciones oficiales sobre el uso de armas nucleares suelen ser confusas y contradictorias,[45] el pensamiento ruso acerca de la guerra nuclear se ha vuelto más permisivo desde el año 1991.[46] La tendencia más preocupante del debate ruso es la discusión sobre el uso "desescalado" de las armas nucleares. Este concepto supone hacer uso del armamento nuclear de forma preventiva o limitada para disuadir a la OTAN de realizar una intervención propia. Como dice Stephen J. Blank, el analista jefe de estrategias nucleares en el US Army War College: "Si Rusia decidiera invadir o conquistar uno o más estados bálticos, eso significaría que está dispuesta a librar una guerra nuclear contra la OTAN y EEUU con tal de conservar esa adquisición, aunque preferiría no

39 Hubo poca cobertura mediática de estas maniobras en Occidente. Una breve descripción fue realizada por Anna Dunin en "Intel Brief: Poland On Edge Over Russian Drills", ISN, 18 noviembre 2009, disponible en http://www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Articles/Detail/?id=109702&Ing=en (de aquí en adelante, Dunin, "Poland On Edge Over Russian Drills"); y por Roger McDermott en "Zapad 2009 Rehearses Countering a NATO Attack on Belarus", Eurasia Daily Monitor, Volumen 6, Número 179, The Jamestown Foundation, 30 septiembre 2009, disponible en http://www.jamestown.org/single/tx_ttnews[tt_news]=35558#.VYWMRryaClM

40 "Russia holds large-scale Ladoga-2009 military drills", RIA Novosti, 18 agosto 2009, disponible en http://sputniknews.com/military/20090818/155844811.html

41 Ver Pauli Järvenpää, "Zapad-2013, A View From Helsinki", The Jamestown Foundation, Washington, DC, August 2014, disponible en http://www.jamestown.org/uploads/media/Zapad_2013_View_From_Helsinki_-_Full.pdf

42 Dunin, "Poland On Edge Over Russian Drills".

43 "Russia Expands Military Exercises To 80,000 Troops", Agence France-Presse, 19 marzo 2015, disponible en www.defensenews.com/story/defense/international/europe/2015/03/19/russia-expands-miltary-exercises-troops/25023979

44 "Russia's Military Buildup in the Murmansk Oblast", New Eastern Europe, 30 enero 2015, disponible en http://neweasterneurope.eu/articles-and-commentary/1468-russias-military-buildup-in-the-murmansk-oblast; "Russia's Plans for Arctic Supremacy", Stratfor, 16 enero 2015, disponible en https://www.stratfor.com/analysis/russias-plans-arctic-supremacy

45 Para los documentos oficiales, ver The Military Doctrine of the Russian Federation, adoptado por decreto del presidente de la Federación Rusa, No.706, 21 abril, 2000, disponible en http://www.dcaf.ch/layout/set/print/content/download/36018/527253/file/BM_Arbatov_04_Military-doctrine.pdf; Ley de Defensa de la Federación Rusa, adoptada por la Duma el 24 abril, 1996, y aprobada por el Consejo de la Federación el 15 mayo 1996, disponible en http://cis-legislation.com/document.fwx?rgn=1572 y http://www.dcaf.ch/content/download/36032/527281/file/BM_Arbatov_18_Defence.pdf; Concepto de Seguridad Nacional de la Federación Rusa, adoptado por el decreto No.1,300 del presidente de la Federación Rusa el 17 diciembre, 1997, en la Versión Editada del Decreto Presidencial No. 24 del 10 de enero, 2000, disponible en http://archive.mid.ru//nsosndoc.nsf/1e5f0de28fe77fdcc32575d900298676/36aba64ac09f737fc32575d9002bbf31?OpenDocument; Президент Российской Федерации, Военная доктрина Российской Федерации, 26 diciembre 2014, disponible en http://static.kremlin.ru/media/events/files/41d527556bec8deb3530.pdf, p. 12–13.

46 Para saber más sobre la evolución de la doctrina nuclear rusa, ver Nikolai Sokov, "The New, 2010 Russian Military Doctrine: The Nuclear Angle", CNS Feature Stories, 5 febrero 2010, disponible en http://cns.miis.edu/stories/100205_russian_nuclear_doctrine.htm, citado en Andrei Shoumikhin, "Nuclear Weapons in Russian Strategy and Doctrine", en Stephen J. Blank (ed.), Russian Nuclear Weapons: Past, Present, and Future (US Army War College, Instituto de Estudios Estratégicos, 2011), p. 99

hacerlo, o cree que podría salirse con la suya sin tener que recurrir a un conflicto nuclear. La idea detrás de semejante "guerra nuclear limitada" es que Rusia se haría con el control de proceso de escalada del conflicto al detonar un primer ataque incluso de manera preventiva, y en teoría esto obligaría a la OTAN a negociar una solución política que permitiera a Rusia mantener al menos parte de sus conquistas."[47]

Esta estrategia puede sonar excesivamente audaz, pero este es exactamente el escenario que el ejército ruso recreó en 2009, en 2013, y en 2015 en ejercicios contra Europa, y en 2010 contra Asia, lo cual requirió un despliegue rápido de las fuerzas convencionales limitadas (pero ahora con mucha mayor velocidad de despliegue) en operaciones ofensivas. Cuando los Estados occidentales reaccionaran, Rusia jugaría su baza nuclear para disuadir a Occidente de embarcarse en una operación para restituir las fronteras originales, aceptando las conquistas de Rusia como hechos consumados. Las declaraciones de Putin al respecto de que estaba dispuesto a poner las armas nucleares en 'standby' durante la ocupación de Crimea sugieren que el concepto del uso "desescalado" de las armas nucleares se ha extendido más allá de los círculos militares hasta los líderes rusos.[48] Por desgracia, la reacción occidental a la agresión rusa contra Ucrania demuestra que los ejercicios militares rusos no se alejan mucho de la realidad.

Rusia se encontraría con más dificultades en una guerra terrestre contra un miembro de la UE o la OTAN. La interrupción de los lazos comerciales sería mucho más severa que en el caso de una guerra en la periferia post-soviética. Rusia no sería capaz de cambiar rápidamente su modelo económico de exportación de recursos, y de momento sigue dependiendo de los mercados europeos. Pero Europa no debería dar por sentada la seguridad que esta conclusión le aporta. Un deterioro significativo de la situación de la seguridad en Asia, otra gran crisis en Europa, y demás acontecimientos imprevisibles en la política internacional, podrían convencer a Rusia de que su mercado de exportación a Europa podría colapsarse de todos modos, o que las oportunidades de expansión son mejores ahora de lo que podrían ser en un futuro.

La élite política rusa apuesta por el colapso del proyecto europeo, y los líderes europeos deberían tomarlo en cuenta. Si la jerarquía militar y la inteligencia rusas interpretan una tormenta en Europa como una oportunidad para mejorar y reforzar su propia posición a nivel interno, el aventurismo militar ruso podría aprovechar la oportunidad.

Más allá del espacio post-soviético

Los planificadores militares rusos han tenido tanto éxito a la hora de superar sus desventajas porque hasta ahora, su esfera de actuación ha estado limitada a conflictos regionales en la periferia post-soviética. Pero si los militares rusos fueran desplegados en gran número a teatros de operaciones lejanos – como sugiere su creciente presencia en Siria – sus debilidades y carencias pronto se harían evidentes.

En el campo de batalla, Rusia depende de sistemas terrestres pesados como apoyo de fuego: artillería antitanques, cañones y artillería de cohetes, en lugar de apoyo aéreo directo. En el vecindario de Rusia, esto no supone mayor problema, porque Rusia cuenta con conexiones ferroviarias para transportar las enormes cantidades de munición y repuestos que estos sistemas requieren. Pero en un escenario más lejano como Siria, la huella logística de los pesados sistemas terrestres rusos supondría una seria limitación a sus operaciones militares.

El ejército del aire ruso todavía no acostumbra a repostar en vuelo para ataques a objetivos lejanos, salvo en el caso de los bombarderos de largo alcance. Pero estos bombarderos están especializados en ataques nucleares, así que resultan de poca utilidad en un conflicto convencional. Los demás aviones de guerra necesitan bases cerca del teatro de operaciones. Existen muchas bases en Rusia, pero cuando se trata de luchar más allá de su periferia inmediata, el acceso a bases seguras sería un problema.

Las fuerzas armadas rusas dependen de sus servicios de inteligencia para el reconocimiento estratégico, y de las instalaciones terrestres para la inteligencia de señales, la navegación, el control aeroespacial y la guerra electrónica. Operar con sensores marinos y aéreos cuesta mucho más dinero, y Rusia se he deshecho de la mayor parte del viejo arsenal soviético. Como resultado, las acciones militares rusas en el extranjero dependerían de la asistencia de socios locales y de los servicios de inteligencia de los mismos, que podrían no ser tan sofisticados como los rusos.

Además, aunque Rusia ha ampliado su reserva de soldados profesionales, sigue dependiendo de reclutas en grandes segmentos de las fuerzas armadas. Para reclutar voluntarios para la lucha en Ucrania, la máquina propagandística rusa tuvo que vender escenarios alarmistas acerca de "fascistas" que iban a tomar Kiev. Puede que sea más difícil crear espantapájaros en regiones lejanas, y aún más complicado conseguir que el pueblo ruso se lo crea lo suficiente como para apoyar una acción militar. Encuestas recientes demuestran que pocos rusos apoyan la acción militar de su país en Siria. Si Rusia carece de apoyo popular para enviar a reclutas al campo de batalla, su nivel de presencia militar se verá limitado.

Finalmente, el grueso del ejército ruso no está entrenado para luchar en campañas de contrainsurgencia a largo plazo, tarea que recae en las tropas paramilitares especiales del Ministerio del Interior. Esas tropas no han sido enviadas al exterior, aunque en abril del 2014 Rusia se planteó utilizarlas en una posible invasión total de Ucrania (que nunca se materializó).

Si Rusia tratara ahora de desarrollar capacidades expedicionarias semejantes a las occidentales, requeriría un enorme reajuste de sus reformas militares y una inversión adicional –dos cosas que el país difícilmente se puede permitir–. De momento, las reformas han dado resultados útiles para los

47 Blank, "Russia and Nuclear Weapons, p. 327–328.

48 " Ukraine conflict: Putin 'was ready for nuclear alert'", BBC News, 15 marzo 2015, disponible en http://www.bbc.com/news/world-europe-31899680

intereses estratégicos de Moscú. Si esos intereses empiezan a crecer más allá de las capacidades del aparato militar, Rusia se enfrentará a serios problemas.

Consecuencias estratégicas para Europa

La modernización militar de Rusia y su reaparición como un actor expansionista y revisionista en las fronteras orientales de Europa tienen profundas consecuencias estratégicas para esta última. Pocas cosas aplicables a la seguridad europea en los años 90 y principios del siglo XXI siguen siendo válidas hoy en día. Pero la situación a la que se enfrenta Europa hoy no es una repetición de la Guerra Fría. Aunque de nuevo nos encontramos con un conflicto sistémico e ideológico entre el Occidente democrático y una Rusia revanchista, Rusia carece de la voluntad y de la capacidad de competir con Occidente a escala global. Pero incluso si Rusia es incapaz de moldear la política internacional, es capaz de sabotearla. Y como sus objetivos expansionistas amenazan la existencia de algunos de los estados orientales de la UE, la amenaza rusa será un desafío mucho más serio para Europa que para cualquier otro actor estatal en el planeta.

Los políticos europeos tienen que despertar al hecho de que sus distancias con Rusia no se pueden salvar o mitigar con cooperación económica, diálogo político o instituciones comunes. La agresividad militar y el expansionismo forman parte integral del sistema político ruso, y gran parte de su actitud agresiva frente al exterior tiene como causa la propia estructura de su régimen político.[49] Un fuerte aparato de seguridad sin mecanismos de control, el deseo de conseguir cohesión social mediante el conflicto externo, el conservadurismo ideológico y la militarización de la sociedad impulsada por Putin son factores de largo alcance que impedirán cualquier acercamiento rápido entre Rusia y Occidente.

Si bien no es inminente una gran escalada militar en el continente europeo, tampoco se puede descartar. Rusia está preparándose claramente para operaciones ofensivas. Podría explotar las debilidades de sus vecinos occidentales para conseguir una sorpresa estratégica, pero estas opciones vienen acompañadas de grandes riesgos e incertidumbres para Rusia. Mucho dependerá de cómo reaccionen los líderes occidentales a las provocaciones rusas en caso de una crisis. De ahí que el desafío sea más político que militar: tan solo una mezcla creíble de coherencia política, solidaridad y disuasión podrán evitar el aventurismo militar ruso. Que ese aventurismo afecte a la periferia europea o a Europa misma dependerá en gran medida del estado de la defensa europea. Aunque en teoría la doctrina del uso "desescalado" de las armas nucleares representaría una posible línea de acción para Rusia de cara a un ataque contra un país oriental de la UE o la OTAN, la puesta en práctica de la misma sería sumamente arriesgada. No sólo asume que la OTAN y Europa se echarían inmediatamente atrás en caso de una amenaza nuclear directa, sino que también asume que Rusia podría lidiar con los costes diplomáticos y económicos de una acción semejante –por no hablar de los costes de gobernar los países bálticos o Polonia y de suprimir la inevitable resistencia popular. En Ucrania, Rusia no siempre estuvo dispuesta a asumir tanto riesgo, y evitó una invasión total, limitándose a librar una guerra limitada en la zona del Donbas.

Una respuesta europea coordinada

En términos militares, Europa tiene que prepararse ante todo para desenvolverse eficazmente en escenarios híbridos – una combinación de guerra convencional y no convencional – y para una mayor desestabilización de su vecindario oriental. Es probable que Rusia lance una agresión inicial encubierta para confundir estratégicamente a los líderes europeos, debilitar el apoyo europeo a la víctima, y retrasar cualquier reacción de Occidente hasta que Rusia haya creado hechos consumados, especialmente si no está segura de cuál sería la reacción occidental.

La reacción inicial a una operación militar rusa no convencional y subversiva debería parecerse a una intervención de estabilización o de crisis, más que a una tradicional maniobra de defensa. Un despliegue rápido de fuerzas sería más importante que la capacidad de ataque, porque la primera tarea consistiría en impedir el acceso de las tropas convencionales rusas a las infraestructuras clave y a las instalaciones administrativas. Es además esencial una estrecha colaboración con las autoridades estatales no militares, y la calidad de las fuerzas occidentales ha de ser alta. Asimismo, esta fase inicial de la operación será crítica para que Rusia vaya construyendo su propia narrativa de los hechos, tanto para vendérsela a su público interno como para enfrentarse a la opinión pública occidental.

En la segunda fase de respuesta a la agresión rusa, Europa debería desplegar fuerzas con suficiente poder de ataque y sostenibilidad como para negar a los rusos la opción de una incursión armada, o si esto ya se hubiera producido, detenerla y repelerla. Aunque algunos de los elementos de la guerra expedicionaria se mantendrían, como el despliegue rápido de tropas en distancias largas, Europa debería reconocer que las fuerzas regulares rusas de tierra, aire y a veces incluso navales representan un enemigo mucho más formidable que todos los grupos armados irregulares no estatales (o dictadores de Oriente Medio) a los que Occidente se enfrentó en los años 90 y principios del siglo XXI.

Hoy en día, Rusia plantea un desafío militar para Europa que es más cualitativo que cuantitativo. Durante el periodo de "entreguerras" posterior a la Guerra Fría (1989-2014), la preparación para entrar en combate de algunos ejércitos europeos se degradó considerablemente. Los ejércitos de Europa Central, en particular, no son lo suficientemente grandes como para practicar maniobras armadas combinadas por

49 Lilia Shevtsova, Russia – Lost in Transition: The Yeltsin and Putin Legacies (Carnegie Endowment for International Peace: Washington, DC, 2007); Lilia Shevtsova, Lonely Power, Why Russia Failed to Become the West and the West is Weary of Russia (Carnegie Endowment for International Peace: Washington, DC, 2010); Martin Malek, Grundzüge der Außen- und Sicherheitspolitik Russlands unter Präsident Putin, Ausgewählte Aspekte (Schriftenreihe der Landesverteidigungsakademie: Viena, marzo 2009); Vladimir Gel'man, Authoritarian Russia, Analyzing Post-Soviet Regime Changes (University of Pittsburgh Press: Pittsburgh, 2015)

sí solos, menos aún para desarrollar operaciones conjuntas grandes. Las fuerzas aéreas de los ejércitos europeos más pequeños se han convertido en servicios de vigilancia aérea, con poca o nula capacidad para actuar en otros campos. Y como nunca han sido empleadas en guerras expedicionarias, tampoco están entrenadas para participar en una gran campaña aérea junto con camaradas aliados.

Tras 25 años de paz en Europa, muchas de las capacidades humanas necesarias para librar una gran guerra convencional terrestre en la región han desaparecido junto con el personal que se jubiló después de 1989. Y esto sería extensible no sólo al el personal de batalla, sino también a todo el aparato administrativo y logístico necesario para prestar apoyo de cara a una gran operación militar en Europa oriental, que habría que reconstruirse desde cero.

La integración de la Defensa sería una manera plausible de abordar las carencias de los países pequeños y medianos. Durante demasiado tiempo, el debate se ha centrado en la cooperación entre los grandes Estados europeos, como la cooperación franco-británica en armamento y tecnología de defensa. Pero los grandes estados europeos – Francia, Gran Bretaña, Italia, España y hasta cierto punto Suecia y Polonia – tienen ejércitos funcionales con la capacidad de realizar guerras de maniobras de armas combinadas. Así que tienen pocas motivaciones para unir sus aparatos militares a proyectos de integración de futuro incierto. Así pues, tanto la "defensa inteligente" como el "pooling and sharing" (puesta en común de recursos) son meros conceptos teóricos, pues los grandes Estados tienen poco interés en ello y los Estados pequeños tienen poco que aportar. Pero a medida que aumenten las demandas cualitativas sobre las fuerzas armadas como consecuencia del resurgimiento de Rusia y de su poder expansionista, y quede claro que otros nichos (como la protección nuclear, biológica y química, los ingenieros, la logística, etc.) no son lo que hace falta para la solidaridad europea, los miembros más pequeños tendrán que considerar seriamente la integración de sus aparatos de Defensa. Unas fuerzas de combate integradas parecen descartadas debido a temas de soberanía y tradición, y aunque es cierto que una mancomunidad de la defensa en temas de educación, formación, logística, infraestructura, adquisiciones y administración resultaría mucho menos significativa, al mismo tiempo contribuiría a reducir los costes de personal así como la ineficacia organizativa de los ejércitos más pequeños.

Más allá de Europa

Aunque Rusia consiga modernizar sus fuerzas armadas según sus planes, no será capaz de desafiar a todo Occidente sin aliados propios. Si EEUU tiene la posibilidad de enviar un gran contingente militar al teatro europeo, las fuerzas armadas rusas podrían verse superadas cuantitativa y cualitativamente. Si Rusia deseara atacar cualquier estado europeo protegido por el artículo 5 de la OTAN, tendría que distraer a EEUU en alguna otra parte del mundo, o fomentar una "coalición de revisionistas" con la suficiente fuerza como para enfrentarse a Occidente a una escala global. Así pues, Europa no debería hacer la vista gorda a la política internacional más allá de sus fronteras más cercanas.

La cuestión de cómo debería EEUU involucrarse en la defensa europea es un tema delicado. En cuestión de armas nucleares, no hay nadie que pueda ocupar el lugar de EEUU – aparte de que ni Francia ni Gran Bretaña pueden permitirse la compra de mil cabezas nucleares adicionales y sus correspondientes sistemas de lanzamiento. Y como EEUU tiene la responsabilidad última en cuanto a armamento nuclear, es probable que nunca se retire totalmente de Europa o que deje la seguridad del continente completamente en manos europeas. Esto significa que Washington podría acabar pagando el precio de una crisis que no controla. La excesiva dependencia europea de EEUU en materia de seguridad es peligrosa por otros motivos, ya que Rusia podría verse tentada a aprovechar las crisis mundiales para distraer la atención de EEUU: cuanto más conflictos y distracciones, mejores los cálculos rusos para una operación en el escenario europeo.

El tema de la autosuficiencia europea saca a relucir la cuestión de cómo abordar la amenaza nuclear rusa y la doctrina del uso "desescalado" de las armas nucleares. Aunque la disuasión entre EEUU y Rusia debe entenderse como algo estable y predecible, no podemos decir lo mismo del posible uso de armas nucleares no estratégicas en una guerra nuclear limitada. Como muchas élites europeas, así como líderes de opinión, se oponen a, o al menos no conocen bien, el pensamiento sobre disuasión nuclear típico de la Guerra Fría, a Europa le resultaría especialmente difícil contrarrestar dichos movimientos. Una mezcla de medidas defensivas, disuasión (nuclear) limitada, y apoyo estadounidense podría disuadir a Rusia de un aventurismo nuclear, si la aplicación de estos medios fuese creíble. Estos esfuerzos han de coordinarse entre Estados con tradiciones estratégicas muy diferentes, y queda mucho por hacer para fomentar la cohesión estratégica. Es de esperar un desarrollo desastroso de cualquier crisis si, el día anterior al estallido del conflicto, los gobiernos europeos no están coordinados en el tema de la disuasión nuclear. Esto podría mandar a los halcones de Moscú la señal que estaban esperando para lanzarse en una política aún más aventurera y arriesgada. Un intento por redactar una Doctrina de Disuasión Estratégica Europea podría ser un buen ejercicio para aunar diversas culturas, percepciones y objetivos estratégicos.

El papel de la UE

Dada la fuerte dimensión transatlántica de la Defensa Europea, sobre todo el aspecto nuclear, parece obvio que la OTAN es el árbitro fundamental de cualquier nueva política europea de defensa. Pero sería poco recomendable olvidar el papel de la UE. Muchos de los recursos de la UE desarrollados para ofrecer respuestas a las crisis (como las fuerzas especiales de policía o Gendarmería, y los recursos de administración civil) serían útiles en un escenario híbrido, ya sea en la región cercana a Europa o en la misma UE. La Unión ha desarrollado instrumentos para desplegar fuerzas de seguridad interna y administración civil en el extranjero,

Appendix

Procurement of major weapons systems in Europe pre-2020

Category	Europe	Russia	Comment
MBT	0	2,300	Russian production goals
IFV	452	3,580	Estimate based on Russian modernisation goals
APC	2,171	4,200	Estimate based on Russian modernisation goals
Drones	85	Some	The production of the IAI Searcher and other tactical drones continues, but no reliable numbers are available
Anti-tank systems	0	Many	There are no reliable numbers available, but Russia is taking delivery of ATGMs for new helicopters and armoured vehicles
Artillery systems	24	1,050	Estimate based on Russian modernisation goals
Combat aircraft	731	236	More planes will be ordered before 2020, RUS contracts fulfilled by 2015/2017
AWACS, ELINT planes and tankers	23	0	The next generation of Russian AWACS and electronic reconnaissance aircraft is under development, but will not be introduced in larger numbers before 2020
Strategic bombers	0	15	
Heavy transport aircraft	157	39	More planes will be ordered before 2020, RUS contracts fulfilled by 2015
Combat helicopters	161	237	
Transport and multi-purpose helicopters	523	312	
Ballistic missiles	0	100-400	Iskander, Bulawa, Yars in delivery, but no reliable numbers available. The planned 40 strategic missiles per year seems unsustainable
Air defence systems	0	30	Only includes known S-300 and S-400 orders; additional Tor, Buk, and S-400 are being delivered, but no reliable number is available
Aircraft carriers	2	0	The Russian "Storm" class CVA/CVN is still on the drawing board and will not be completed before 2020 (if construction has even started at that time)
Cruisers & destroyers	22	0	12 large missile destroyers planned, but construction is likely to start in 2023 at the earliest (1)
Frigates & corvettes	0	20	
Ballistic missile submarines	0	8	
Nuclear submarines	12	5	
Diesel-electric submarines	14	9	

These figures include only the acquisition of new equipment, not the modernisation of old equipment or the transfer of second-hand equipment within one of the blocs (there is a lot of acquisition by Eastern European states of second-hand equipment that has been phased out by Western European states). All data – if not stated otherwise – is from *The Military Balance 2015*.

(1) "New-generation missile destroyer under development in Russia", TASS, 21 October 2014, available at tass.ru/en/russia/755539.

y a través de sus políticas de justicia, libertad y seguridad, tendría la capacidad de coordinar toda la gama de fuerzas administrativas en una crisis de este tipo. Sin embargo, sus políticas y prácticas tendrían que adaptarse a las nuevas contingencias.

La Política Europea de Vecindad ha establecido una agenda detallada para reformar la justicia y el sector de seguridad en países con un Acuerdo de Asociación (Ucrania, Georgia y Moldavia). Este apoyo a las reformas internas se podría suplementar con un plan común de contingencias o con ejercicios para preparar una respuesta a la desestabilización liderada por Rusia. Europa debería recordar que seguramente se podría haber evitado una guerra en el Donbas si la policía europea y la Gendarmería hubieran sido desplegadas a la zona en marzo o abril del 2014.

Por último, aunque no por ello menos importante, el artículo 42/7 del Tratado de la UE, que garantiza la seguridad de los Estados miembros, sigue siendo un marco de reserva en caso de que las decisiones de la OTAN se vieran bloqueadas por miembros obstructivos. También incluye a Finlandia y Suecia – países que no son miembros de la OTAN y que se enfrentan a una Rusia cada vez más atrevida. De momento, Europa ha hecho pocos esfuerzos por implementar el artículo 42/7 mediante una política creíble, menos aún con un método creíble de disuasión. Merecería la pena explorar hasta qué punto los países nórdicos no aliados estarían dispuestos a participar en preparativos de defensa común, y si los países neutrales sabotearían este esfuerzo.

Al final, los ciudadanos europeos tienen que darse cuenta de que la prosperidad y la libertad que han conseguido dentro del proyecto europeo dependen de su propio nivel de vigilancia y su disposición a defenderlo. Las décadas de finales del siglo XX y principios del XXI, durante las cuales Europa pudo reunificarse en paz y florecer sin amenazas externas, representaron una oportunidad que ya se ha desvanecido. Si se diera la ocasión, no deberíamos tener miedo de tender la mano a Rusia. Pero hasta entonces, deberíamos prepararnos para lo peor.

Acerca del autor

Gustav Gressel se unió al equipo de ECFR en Berlín como investigador invitado del programa Wider Europe. Previamente trabajó como encargado de política y estrategia de seguridad internacional en el Departamento de Políticas de Seguridad del Ministerio de Defensa de Austria entre 2006 y 2014, y como investigador en el mismo ministerio del 2003 al 2006. Fue asimismo investigador en el Instituto de Política Liberal de Viena. Antes de dedicarse a la investigación sirvió cinco años en las fuerzas armadas austriacas.

Gressel tiene un máster en ciencias políticas de la Universidad de Salzburgo y un doctorado en estudios estratégicos del la Facultad de Ciencias Militares y Preparación de Oficiales de la Universidad Nacional de Servicio Público de Budapest. Es autor de numerosas publicaciones en materia de seguridad y asuntos estratégicos.

Agradecimientos

El autor está en deuda con el equipo del programa Wider Europe del ECFR por sus fructíferos debates y enriquecedoras observaciones sobre mi trabajo. Siento especial gratitud hacia Vessela Tcherneva e Ivan Krastev, que me apoyaron durante mi estancia en ECFR como académico invitado y posteriormente. Sin su apoyo, orientación y consejos, este documento nunca habría visto la luz. Y tampoco puedo olvidar el equipo editorial de ECFR, sobre todo Hannah Stone, a quien puse de los nervios una y otra vez con mi uso constante de siglas y términos militares. Gracias a todos ellos por su paciencia.

Quiero dar las gracias a Dominik Jankowski, Pawel Luzin y Martin Malek por nuestras interesantes discusiones sobre la modernización militar de Rusia y sobre el pensamiento estratégico. También quiero dar las gracias a muchos de mis antiguos colegas del Ministerio de Defensa de Austria que compartieron sus ideas conmigo. Un saludo especial para el Departamento de Armamento y Tecnología de Defensa (Amt für Rüstung und Wehrtechnik) y para el Doctor Peter Sequard-Base, que mejoraron considerablemente mi propio conocimiento y entendimiento de las muchas consideraciones técnicas que juegan un papel en este debate.

Pero mis pensamientos más sinceros están con el hombre que me apoyó, moldeó, desafió y aconsejó como ninguna otra persona: mi jefe, guía y amigo, el profesor Erich Reiter, que falleció demasiado joven, el 10 de julio de 2015. El autor se hace enteramente responsable de cualquier error u omisión en este informe, y las opiniones vertidas en el mismo no son necesariamente las de las personas mencionadas anteriormente.

SOBRE ECFR

El **European Council on Foreign Relations** (ECFR) es el primer *think-tank* paneuropeo. Fue creado en octubre de 2007, y su objetivo es realizar investigaciones y promover el debate informado en toda Europa sobre el desarrollo de una política exterior europea cohesionada, eficaz y basada en valores europeos.

ECFR ha desarrollado una estrategia con tres elementos distintivos que definen sus actividades:

- **Un consejo paneuropeo.** ECFR cuenta con un distinguido consejo de más de 200 miembros – políticos, dirigentes, pensadores y empresarios de los Estados miembros de la UE y de países candidatos – que se reúne una vez al año en sesión plenaria. A través de grupos de trabajo divididos geográficamente y por temas, los miembros proporcionan asesoramiento y *feedback* al personal de ECFR sobre ideas políticas y ayudan con las actividades de ECFR dentro de sus propios países. El Consejo está presidido por Martti Ahtisaari, Joschka Fischer y Mabel van Oranje.

- **Una presencia física en los principales Estados miembros de la UE.** ECFR, que es único entre los *think-tanks* europeos, cuenta con oficinas en Berlín, Londres, Madrid, París, Roma, Sofía y Varsovia. En el futuro, ECFR tiene previsto abrir una oficina en Bruselas. Nuestras oficinas son plataformas para la investigación, el debate, el apoyo activo y la difusión.

- **Un proceso de desarrollo de políticas y de investigación característico.** ECFR ha reunido a un equipo de distinguidos investigadores y profesionales de toda Europa para llevar a cabo sus objetivos a través de proyectos innovadores con un enfoque paneuropeo. Entre las actividades del ECFR se incluyen la investigación de campo, la publicación de informes sobre políticas, las reuniones privadas y los debates públicos, las reuniones de "los amigos del ECFR" en las capitales de la UE y la difusión en los medios de comunicación estratégicos.

ECFR es una organización benéfica, registrada y financiada por las Open Society Foundations y otras fundaciones, personas y empresas generosas. Estos donantes nos permiten publicar nuestras ideas y apoyar una política exterior de la UE basada en los valores. ECFR trabaja en colaboración con otros *think-tanks* y organizaciones, pero no realiza donaciones a personas o a instituciones.

www.ecfr.eu

European Council on Foreign Relations no adopta posturas colectivas. Este artículo, como todas las publicaciones de European Council on Foreign Relations, solo representa las opiniones de sus autores.

European Council on Foreign Relations posee los derechos de autor sobre esta publicación. No se puede copiar, reproducir, volver a publicar o distribuir de ninguna manera el contenido de esta publicación excepto para uso personal y no comercial. Cualquier otro uso requiere el permiso escrito previo de European Council on Foreign Relations

© ECFR Octubre 2015.

ISBN: 978-1-906538-61-3

Publicado por el European Council on Foreign Relations (ECFR),
35 Old Queen Street, London, SW1H 9JA, Reino Unido

london@ecfr.eu

Design by David Carroll & Co davidcarrollandco.com

ECFR/143 OCTUBRE 2015 www.ecfr.eu